



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

“ORGANIZACIÓN ESPACIO-TEMPORAL EN EL AULA”

AUTORÍA M^a ESTHER LÓPEZ ESPAÑOL
TEMÁTICA LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO Y EL TIEMPO
ETAPA EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMARIA

Resumen

Los niños pasan la mayor parte de la jornada escolar en las aulas por consiguiente su cuidado y acondicionamiento en de principal importancia a la hora del trabajo durante el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por éste motivo hay que destacar el valor que poseen los recurso disponibles, el aprovechamiento de los espacios y la distribución del tiempo a la hora de conseguir la motivación necesaria para el aprendizaje.

Palabras clave

Aula, espacio, tiempo, recursos, materiales...

ORGANIZACIÓN ESPACIO-TEMPORAL EN EL AULA

Un ambiente estimulante y a la vez limpio y ordenado proporciona seguridad y estimula el aprendizaje. Para lograr seguridad y bienestar, conviene encontrar el equilibrio entre: necesidad de estar solo y socialización, tranquilidad y movimiento, actividades individuales y de grupo. Al disponer cada zona se debe observar su situación en el conjunto del espacio. Se debe estudiar la posibilidad de iluminación y oscurecimiento independiente en cada zona.

Así mismo la organización del tiempo en el aula estará adaptada a las necesidades infantiles, así como al horario escolar que viene preestablecido.

Los elementos decorativos motivadores deben variar a lo largo del curso. La distribución del aula debe facilitar el acceso fácil de los niños y niñas a los objetos y materiales que precisen, etc.Cada material ha de tener un sitio específico y debidamente señalado. Toda disposición y organización de los materiales debe procurar que el niño o niña adquiera una progresiva autonomía y asuma pequeñas responsabilidades.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

1.-ORGANIZACIÓN DE ESPACIOS PARA EL JUEGO

El colegio está concebido para que los niños puedan explorar y manipular los objetos y el espacio. Por esto, a la hora de organizar el espacio hay que tener en cuenta sus necesidades:

- Fisiológicas: de higiene y de aseo, de descanso, de comodidad y confort y de alimentación.
- Afectivas: relación individual con el adulto y los demás niños, momentos de sueño, intimidad en el aseo, etc.
- De autonomía: El centro debe estar diseñado para que los niños puedan, poco a poco, desarrollar su autonomía en espacios y con los materiales, prestándoles apoyo.
- De socialización: disposición de un espacio de encuentro (de trabajo y de tiempo libre)
- De individualidad e intimidad: en espacios de soledad individuales.
- De juego: Teniendo en cuenta la variedad de juegos, es importante crear distintos espacios para ellos.
- De expresión y de comunicación con los demás niños y adultos. A través de la palabra o la utilización de los objetos.
- De experimentación y de descubrimiento: El niño investiga y conoce el mundo que le rodea y se conoce a sí mismo a partir de los objetos y el ambiente que lo rodean.
- De conocer su propio cuerpo y situarse en el espacio y en el tiempo: lo consigue a través de las actividades y de los objetos que la escuela le proporciona.

1.1. Disposición de espacios

La disposición de los elementos se realiza para lograr la motivación para la actividad y el encuentro entre los niños y los educadores en un espacio de tranquilidad, relajante y pedagógico.

Por este motivo no hay un modelo de organización espacial concreto. La disposición dependerá de las características del grupo escolar y de los medios y materiales de los que se disponga.

Además, la organización espacial es dinámica y, los niños, protagonistas de este diseño, que interpretan y utilizan la escuela, deben actuar en la modificación del espacio escolar.

El aula: organización, disposición del mobiliario y de los recursos y materiales didácticos.

El diseño para la organización del aula no sólo se refiere a la disposición del mobiliario, sino a la programación de actividades que se proponen, la temporalización que se decide emplear, las relaciones que se permiten e, incluso, los materiales que utilizamos. Todo está pensado para alcanzar los objetivos que nos planteamos de acuerdo a las necesidades y características que se nos presenten.

La observación individual va a permitirnos valorar:

Actitud.

Valores.

Hábitos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

Cumplimiento de normas.

Colaboración y participación.

Conocimientos previos.

Nivel de aprendizaje y progresos.

Etc.

Existen algunas pautas que nos pueden ayudar para el diseño y la organización del espacio:

El espacio vacío: Un espacio vacío (lo más grande posible) puede dedicarse al juego de los niños y a la organización de las actividades en grupo que implican movimiento.

Rincones o talleres: El resto del aula puede dividirse en varias zonas y de posibilidad de acción.

Estantes, armarios y perchas: Para dejar el material, abrigos, etc. Todo al alcance de los niños para potencial la manipulación y recreación.

Mesas: La disposición de las mesas puede variar en función de la tarea a realizar. Para tareas individuales pueden estar de dos en dos o solos y para actividades en grupo formar una mesa única.

Condiciones de trabajo: Iluminación, higiene, seguridad, orden, etc.

Zona de juego y/o de descanso: Se puede delimitar (según la edad y la necesidad) un espacio con colchonetas para el juego y el descanso.

Los espacios individuales se identifican en los primeros años con un dibujo, una foto o un símbolo (por ejemplo, la percha donde colgar su abrigo o su casillero). Más adelante ya no hace falta porque los identifican fácilmente (por ejemplo, su pupitre).

Los espacios sociales, sin embargo, están divididos en dos tipos: los espacios dedicados a actividades de movimiento (zona de juego simbólico, de proyectos, de alfombra, de psicomotricidad, de música, etc.) y los espacios de tranquilidad (zona de trabajo, de experiencias, de informática, de plástica, de alfombra, etc.).

¿Por qué debemos elegir, entre todos (alumnos y maestro), los espacios, la disposición, las normas y los contenidos?

Para tener en cuenta las características individuales de los alumnos:

Momento del desarrollo/madurez.

Conocimientos previos.

Actitud y comportamiento ante el hecho de compartir.

Actitud hacia las normas.

Para fomentar su autonomía y su valor crítico, es decir, no generar una actitud pasiva de obediencia y de dependencia.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

Para conseguir su aprobación, e implicación e identificación con el proyecto y con la clase.

Así, durante los primeros días de clase los niños necesitan afecto para adaptarse, por primera vez o una vez más al entorno escolar después de un largo verano. Por eso, los dedicaremos a hacer pequeñas actividades en las que se les preste mucha atención y podamos observarles. Lo más importante que deben aprender en los primeros días de clase será cómo recoger y mantener ordenada el aula.

Todos los materiales no deben estar presentes y la disposición del aula no debe estar hecha. Aunque la clase al principio no contenga muchas cosas, cada día irá creciendo y organizándose, en función de las actividades que se realicen en los temas programados.

Conforme vamos pasando temas, el grupo puede encontrar la necesidad de variar, ampliar o cambiar alguna de las zonas.

1.2. Organización del aula

En un primer momento, podemos dividir el aula en dos espacios: uno para trabajar y otro para jugar. A medida que transcurran los días, estos dos espacios se irán subdividiendo (por ejemplo, colocando los libros que traigan o que llevemos a la clase en el área que será la biblioteca; las muñecas, camiones, etc. en el área de juego simbólico; etc.). Conseguiremos así que los niños entiendan la contextualización de los elementos y llevarán a cabo, junto con el profesor, la organización del aula.

Los niños, entusiasmados con la idea de organizar su clase, explicarán y argumentarán los proyectos que tienen en mente. Más adelante, quizá queramos o quieran cambiar parte de la organización. Ante esto, nosotros debemos siempre razonar con ellos cuál es la mejor opción a realizar, escuchando activamente, mostrando respeto y, de este modo, fomentando su autoestima, la confianza en ellos mismos y el respeto hacia los demás. El profesor es el que elaborará, seleccionará y presentará a los niños los distintos materiales, indicándoles para qué sirven (funcionalidad y utilidad) y en que momento emplearlos.

Es importante que las distintas áreas estén bien delimitadas a los ojos de todos los miembros de la clase para que se sitúen y sepan distinguir unas de otras. Para ello podemos servirnos de la disposición de las mesas, estanterías o muebles. También pueden utilizarse colores para cada zona o papel adhesivo pegado en el suelo.

Además de la delimitación, cuando un objeto se saque de su área, debe explicarse con claridad por qué se hace para no crear dudas en los niños.

1.3. Los elementos que podemos considerar a la hora de disponer el mobiliario, los recursos y los materiales didácticos.

Mobiliario propiamente dicho:

Alfombras, colchonetas, etc. para cubrir el suelo y que puedan sentarse, tumbarse, etc.

Armarios, baúles, cajas y estanterías para guardar y exponer el material.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

Mesas y sillas para trabajar, hacer puzzles, leer, etc. También, dependiendo de la actividad y de la edad, pueden utilizarse para jugar.

Otros elementos:

Corcho: Para mostrar trabajos, creaciones, anuncios, etc.

Objetos y juguetes.

Ventanas y radiadores con los que hay que contar a la hora de organizar el aula. Nos proporcionan luz y calor.

Paredes y dibujos.

Espejos a la altura de los niños.

La pizarra para la explicación de conceptos, situarnos en el tiempo (fecha), etc.

El material que pongamos a disposición de los niños debe ofrecerles el desarrollo de sus capacidades afectivas, intelectuales y sociales y tienen que ser adecuadas a su edad e ir variando de acuerdo a su evolución.

Según la World Association of the Early Childhood Educators (WAECE, 1999), los materiales deben ser sencillos y fáciles de manejar; no debe haber un excesivo número para evitar caer en la abundancia de los mismos y evitar así la dispersión de la atención del alumno. Además, subrayan que es importante que sean:

Higiénicos.

No tóxicos.

No peligrosos.

Polivalentes.

Adaptables a las características psicoevolutivas de los niños.

Deben fomentar su creatividad.

1.4 Cómo debemos colocar los materiales.

Exponemos a continuación varios ejemplos de zonas de las que podemos disponer en el aula:

Área de trabajo.

Área de asamblea (momento importante de la jornada que favorece el proceso de socialización del niño mediante: canciones, cuentos, diálogo, marionetas, dibujos y láminas).

Área de plástica.

Biblioteca.

Rincón verde (de animales y plantas)



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

Los elementos deben estar situados en el área correspondiente a su funcionalidad y utilidad, cumpliendo además los siguientes objetivos:

- Accesibilidad y visibilidad de los materiales que no sean peligrosos o tóxicos.
- Clasificación y etiquetaje para que todos puedan ordenarlo una vez lo hayan utilizado.
- Contenedores para cada tipo de material que lo resalta y lo hace visible.
- Distribución en distintas áreas.
- Conservación de los materiales: normas de conservación (pueden utilizarse carteles, dibujos o símbolos).

El Ministerio de Educación y Ciencia (1992) explica: “El material constituye un instrumento de primer orden en el desarrollo de la tarea educativa, ya que es utilizado por los niños y niñas para llevar a cabo su actividad, sus juegos y su aprendizaje”. La disposición y la organización de los materiales tienen un significado relevante para el aprendizaje de los niños y no es una actividad arbitraria. Destaca, entonces, la importancia de los materiales en Educación Infantil.

El patio de recreo.

El patio supone un cambio de actividad y periodo de recreo para los alumnos. En él cubren sus necesidades de movimiento, de hacer ruido, de gritar, etc. y aplicar sus conocimientos a la realidad.

Las características que debe cumplir son:

Ambiente tranquilo y estimulante.

Sol y sombra.

Zonas de loseta de cemento u hormigón.

Foso de arena.

Árboles y plantas.

Columpios, estructuras de madera, etc. donde los niños puedan trepar y jugar.

Zonas cubiertas donde cubrirse si llueve.

La entrada al centro y a las aulas.

La entrada al centro escolar es un lugar muy transitado. Por el pasan todos los días los niños, los profesores y muchos padres. Por eso debe ser acogedora. Para cumplir este objetivo, podemos colocar murales, fotos, dibujos, tabloncillos con folletos informativos, noticias, etc. Esta decoración debe llegar hasta la entrada del aula, donde se colocarán trabajos, dibujos y murales del aula más cercana.

La entrada tiene que favorecer la comunicación y el contacto diario entre profesores y familias, el desarrollo del hábito social (saludo y despedida) y potenciar la familiarización con el espacio educativo.

Pasillos y escaleras.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

Este es un lugar de mucho tránsito. Al igual que la entrada al centro y a las aulas, debe estar decorada por los niños.

Los servicios.

Los baños del colegio deben estar adaptados a la altura de los niños, ya que es un lugar donde se favorecerá y desarrollará su autonomía. Este es un lugar donde los niños se relacionarán con otros niños de otros niveles, explorarán su propio cuerpo y el de los demás, jugarán con el agua, etc.

Aula de psicomotricidad

Normalmente se utiliza para varias cosas: música, psicomotricidad, teatro, etc. por eso debe organizarse espacialmente en función de la actividad prevista.

2.-ORGANIZACIÓN DEL TIEMPO

Cada niño necesita un tiempo diferente para construir sus estructuras mentales y, por tanto, para aprender a resolver sus conflictos emocionales y para incorporarse e integrarse al entorno.

La estabilidad de las normas y del ambiente es necesaria, pero no ha de olvidarse que debe ser flexible y adaptable al ritmo personal de los niños.

El horario escolar beneficia la toma de conciencia de la regularidad de las actividades y ofrece cierta seguridad al niño, le ayuda a comprender el paso del tiempo y le permite prever las actividades a lo largo del día.

El niño, dada la organización del tiempo, debe disponer de tres tipos de momentos:

- Tiempo libre para que pueda experimentar, comunicarse y relacionarse de forma autónoma.
- Tiempo de rutinas que le permita estructurar la secuencia de los acontecimientos en la escuela.
- Tiempo de actividades de distinta naturaleza y función dentro del currículo.

Todo ello teniendo en cuenta las diferencias individuales en el tiempo marcado por los niños (intereses, acontecimientos, ritmos de aprendizaje individuales).

La organización de la jornada escolar irá en función, por supuesto, de nuestra Propuesta Metodológica. Pero se tenderá a que el niño sea el protagonista de su aprendizaje y su desarrollo social, emocional, físico e intelectual.

2.1. Aspectos generales de la organización del tiempo

Las necesidades de atención muy diversas y corresponden a realidades sociales diferentes. Éstas no encuentran respuesta en el modelo de horario y de calendario rígido y uniformado.

Además, ha crecido la demanda de utilización de los centros escolares para la realización de actividades extraescolares.

Esta situación requiere una flexibilidad horaria y de calendario que corresponda a las necesidades de cada centro y de cada zona. La autonomía de los centros articulada con las instancias de participación real de cada territorio beneficia a la comunidad. El centro escolar debe estar abierto a la comunidad de



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

cada territorio y debe albergar las actividades de educación formal y no formal que se plantee dicho colectivo.

El Proyecto Educativo de Centro (PEC) de cada centro debe reflejar su realidad y sus señas de identidad; debe definir los valores que se propone educar para que las demandas sociales no diluyan los objetivos educativos de la escuela como institución de funcionamiento colectivo.

Por estos motivos, la comunidad educativa debe estar abierta a la reflexión y a la atención de las nuevas necesidades horarias y educativas.

La intervención de todos los sectores sociales de un mismo territorio en la planificación de los horarios y el calendario escolar debe ser la garantía de un acuerdo que contemple las necesidades reales.

Así, la comunidad educativa de cada centro y de cada zona debe dar respuesta a las necesidades de atención en horario extraescolar.

De este modo, se requiere la coordinación de todos los profesionales implicados en las actividades educativas de cada centro, sean de educación formal como no formal.

A la hora de llevar a cabo estos objetivos, debemos tener en cuenta la tendencia a la privatización de las actividades educativas en el horario no lectivo y la necesidad de regular y controlar el uso de las instalaciones escolares por parte de empresas privadas de actividades de ocio.

Por su parte, los alumnos son aquellos por los que se realiza, en primer lugar, la organización del tiempo. Todo ha de pensarse en función de sus necesidades. Actualmente:

- Hay niños que permanecen más de 8 horas en los centros escolares. -Se da una distribución bastante desigual de los períodos vacacionales: algunos alumnos muestran cansancio cuando el trimestre es muy largo.
- La excesiva regulación del horario y del currículo paraliza la iniciativa y la actividad realmente educativa de los centros.
- La atención a la diversidad y a los diferentes ritmos vitales y de aprendizaje no está resuelta: se mantienen los deberes, las repeticiones de curso, etc.
- La organización del tiempo en primaria cada día se parece más al modelo de secundaria.

- La fragmentación horaria del trabajo escolar en primaria suele corresponder a asignatura por hora.
- El horario y el currículo están demasiado reglamentados por las disposiciones administrativas.

En este sentido, la pequeña institución escolar facilita el ritmo de trabajo adecuado y favorece las relaciones interpersonales entre los miembros de la comunidad. La situación ideal supondría que la mayor parte del tiempo de permanencia de los alumnos en los centros fuera asumido por los maestros, que deberían asumir como tarea educativa actividades no exclusivamente lectivas, como por ejemplo el comedor escolar. También debemos recordar que los niños y adolescentes deben disponer de tiempo libre, sin actividades dirigidas. Debe reconducirse la organización temporal hacia el respeto el ritmo vital y de aprendizaje de cada alumno. Es evidente que deberíamos evitar la permanencia de más de 8 horas de los alumnos en el centro, así como racionalizar el calendario escolar en periodos más equilibrados. Además, debemos confiar en la capacidad de



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

autonomía de los niños a partir de una edad razonable, evitando así un horario de actividades extraescolares muy recargado. Por otro lado, los niños necesitan espacios controlados en el municipio para el juego libre. En zonas de conflictividad social se le ha de dar prioridad a la atención institucionalizada de niños y jóvenes.

Una opción beneficiosa sería globalizar el funcionamiento y la organización del tiempo escolar. Podría tenerse en cuenta las opiniones del alumnado en la organización horaria del tiempo escolar, puesto que las reglamentaciones horarias y curriculares pueden no cumplirse si no se adecuan a las necesidades de los alumnos. Dentro y fuera del aula se han de utilizar diferentes modalidades de soporte a los alumnos con dificultades. Cada día más, se adopta en la etapa de primaria el modelo de educación infantil por los beneficios que comportan una organización global, interdisciplinaria y en el contacto cotidiano con las familias. Los profesores, por su lado, también deben organizar el tiempo en función de la mejora de sus condiciones laborales pero, actualmente existe una gran variedad de criterios de funcionamiento de los maestros de un mismo centro. Esto supone, en muchos casos, grandes dificultades a la hora de realizar un trabajo en equipo. El maestro debe entender que el trabajo por proyectos en el aula conlleva salirse de los horarios rígidos y de los contenidos curriculares preestablecidos. Fuera cual fuese el tramo educativo al que se dediquen los maestros, todos deberían prestar la misma dedicación horaria, disponiendo, además, de espacios temporales no estructurados ni regularizados para poder abordar actividades no previstas en el currículo. Estos beneficios podrían lograrse desarrollando estrategias de formación que posibiliten el trabajo cooperativo de los maestros de un mismo claustro, consensuando el funcionamiento y las metodologías entre los maestros de un mismo claustro. El trabajo conjunto y globalizado de maestros y especialistas permitirá un trabajo globalizado con los alumnos. Para ello, es necesario disponer de un horario de coordinación horizontal de los distintos maestros que intervienen en un mismo grupo y aprovechar el saber especializado de los distintos especialistas sin prescindir del trabajo interdisciplinario.

Las familias también han de colaborar en la organización del tiempo educativo de sus hijos, puesto que sus decisiones influirán en la escuela y en la educación no formal. Los horarios laborales de las familias no coinciden con el horario y el calendario escolar. Podríamos extendernos mucho hablando de la reciente incorporación de la mujer al ámbito laboral las jornadas continuas, partidas, medias jornadas, etc. y explicar cómo de un tiempo a esta parte la situación familiar ha cambiado profundamente. Pero sería alargarnos demasiado y creemos que el lector fácilmente puede hacerse una idea de las circunstancias a las que el maestro se enfrenta.

Los padres se encuentran ante periodos vacacionales excesivamente largos a los que no se pueden enfrentar por su carrera laboral.

Además, aumentan las peticiones de ampliación horaria de permanencia en los centros y de actividades extraescolares.

Sin embargo, las familias no deben apuntar a sus hijos a las actividades extraescolares sólo para “tenerlos ocupados” mientras no están, sino que deben implicarse en las actividades escolares y extraescolares que realizan sus hijos, comprometiéndose con su educación.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

Lo ideal sería adecuar el horario laboral a las necesidades familiares, pero también han de ser conscientes de que deben disponer de tiempo para estar con sus hijos. Para ello, el centro y nosotros, los maestros, debemos fomentar la participación de los padres en los consejos y órganos de decisión y planificación de los horarios y actividades extraescolares.

3.- BIBLIOGRAFÍA

- Marshall, M y otros (2001). *Psicología infantil*. Madrid: Ariel
- Piaget, J (1977) *La psicología del niño*. Madrid: Morata.
- Martí, J.M. (1999). *Organización escolar: Educando a los niños/as*. Madrid: Alianza

Autoría

- Nombre y Apellidos: M^a Esther López Español
- Centro, localidad, provincia: Villanueva del Duque, 14.250, Córdoba
- E-mail: estherle79@hotmail.com